
ROMANCE DE LEONA VICARIO.

LEYENDA DE AMORES.

Suele en pavorosa noche
Soplar repentino el viento,
Y rompiendo de las nubes,
Retronando, el negro velo,
Dejar absorta la vista
Reverberantes luceros,
En una esfera infinita
De claridad y sosiego.
Suele torrente impetuoso,
Al emprender rumbo sesgo,
Derramar olas hirvientes
En escabroso descenso
Que recorren, y dormidas
Retratan el limpio cielo.
Suele en el espeso bosque
De precipicios cubierto,

Al acaso abrirse un claro
De do percibe el viajero
Claros fuentes, dulce sombra,
Cabañas y refrigerio.

Así en medio á los horrores
Que narro, aparece un cuento
Que comunica á la historia
Los hechizos del ensueño.

Era la jóven Vicario,
Y era su nombre opulento,
Prodigio de entendimiento
Y de virtud relicario.

Ardiente se enamoró
De un hombre que en nuestra historia
Es honor, y luz, y gloria;
Su nombre, Quintana Róo.

Quintana era cual conciencia
Del ejército insurgente,
Y era su pluma elocuente
Alma de la independencía.

La jóven, que al héroe amaba,
Entusiasta confundía
El amor que la encendía
Con la causa que abrazaba.

Y así, henchida de pasión,
Arrebatada, vehemente,
Se hizo brazo y confidente
De don Ignacio Rayón.

Es delatada, se oculta,
La aprehenden, y en el momento,
De Belem en el convento
Sin piedad se la sepulta.

Feliz de sufrir, contenta,
Al Virey dijo verdades,
Y censuró sus crueldades
Con amargura sangrienta.

Iracundo está el poder,
Y redobla su violencia
Verse puesto en evidencia
Por una débil mujer.

Era la noche; tres bultos
Salen de la sombra incierta,
Y del convento la puerta
Fuerzan, penetrando ocultos.

En un alazan ardiente,
Por la noche protegida,
Es la jóven conducida
A poder de su insurgente.

Donde delante de Dios
Y frente al divino altar,
Se juraron siempre amar,
Sirviendo al pueblo los dos.

Y la historia en la ciudad
Fué mirada, con razon,
De los tiranos baldon,
Y honra de la libertad.

ROMANCE DE ACAPULCO.

(AGOSTO DE 1813.)

Dedicado especialmente á mi hermano Angel María Vélez.

Altos montes, altos montes
De la soberbia Acapulco,
Regad de flores los mares,
Arcos levantad de triunfo,
Que estais mirando á Morelos
Que es vuestra gloria y orgullo.
En la isla de la Roqueta
Galeana la planta puso,
Y el castillo desde léjos
Está diciendo que es suyo.
Lo guarda don Pedro Vélez
Serenó y meditabundo,
Diciendo de cuando en cuando:
"Perezco, y no capitulo."

Estragos siembra la peste,
 Es el castillo un sepulcro,
 Y parece que batallan,
 Espantando, los difuntos.
 El Vélez era valiente,
 Y sin tacha entre los justos;
 Pero su deber le manda
 Quemar su último cartucho,
 Y hombres que así se educaron
 No saben cejar un punto.
 El gran Morelos, en tanto,
 Al concluir el hondo surco
 De un mina cuyo estrago
 Era de éxito seguro,
 Proponer la paz á Vélez
 Con humanidad dispuso.
 Sus órdenes dió á Galeana,
 Que prolijo cumplir supo;
 Y á don Felipe González,
 Que era muy bravo y muy ducho,
 Le manda que se apodere
 De un pico, codo ó reducto,
 Protuberancia de un monte
 Que da sobre mar profundo,
 Al que sólo escalar pueden
 El pensamiento ó el humo,
 Y que le quita al castillo
 Accion, auxilio y recursos.

El Canónigo Velasco,
 Hombre de seso y de pulso,
 El mensaje llevó á Vélez.
 Éste se mostró ceñudo,
 Pero en medio de sus dudas,
 Y cuando en el cielo puso
 Sus ojos, miró á González
 Del *Pico* dueño absoluto;
 Mas permaneció resuelto
 Hasta que no se le expuso
 Que tendrían los honores
 De la guerra él y los suyos,
 Del Rey marchando al servicio
 Con el honor limpio y puro.
 Entónces, y al ver entrando
 A las llamas en tumulto,
 Cogió el papel de Velasco,
 Firmó turbado y confuso,
 Y una lágrima furtiva
 Se enjugó con disimulo.
 Honra á Pedro Vélez hace
 Morelos, sincero y justo;
 Pero el Gobierno de España
 Y Calleja, furibundos,
 Sólo le hicieron justicia
 Cuando descendió al sepulcro.

ROMANCE DE MORELOS.

Agil, audaz, expedito,
Como toro, que en la lucha
Desbarata á sus contrarios
Bravo y arrojando espuma,
Alza soberbio la frente,
El suelo escarba con furia,
Y revolviéndose inquieto
A sus enemigos busca;
Así se mira á Morelos
De Tehuacan en la altura;
Y Venegas le contempla,
Y al contemplarle se asusta;
Como entendido marino,
Contempla la nube oscura
Que predice tempestades
Y que desastres anuncia.

A Orizaba se dirige
 Morelos: tras recia lucha
 Que inunda de sangre el suelo,
 Y á los realistas abrumba,
 Torna, de botin cargado;
 Le siguen alegres chusmas,
 Y el Virey y sus secuaces
 Se abaten y se conturban.

ROMANCE DE MORELOS.

TEHUACAN.—LABAQUI.

Tehuacan está de gorja;
 En él alumbró Morelos
 Derramando el entusiasmo
 En los campos y los pueblos,
 En la poblacion alegre,
 En los empinados cerros,
 En las fértiles cañadas
 Y en los sembrados extensos.
 Con la luz girar parecen
 El bienestar y el contento,
 Al tráfico dando vida,
 De alas dotando al comercio.
 Entretanto, las ventajas
 Del estratégico puesto,
 Aprovecha el gran caudillo
 Con su poderoso genio.

En el Palmar, Matamoros
 Hace valiosos aprestos;
 En las Mixtecas, Trujano
 Siembra patrióticos hechos,
 Y en todas partes la Patria
 Mira horizontes risueños.
 Veracruz, que acaso ignora
 De Morelos los progresos,
 Empeña á don Juan Labaqui
 A que conduzca de efectos
 Un convoy tocando en Puebla,
 Para auxilio del Gobierno.
 "Venga aquí Nicolás Bravo,
 "Que venga—ordena Morelos,—
 "Y que traiga bien armados
 "A sus invencibles negros"
 Pablo Galeana está listo,
 Antonio Sesma está presto,
 Y del Palmar todos juntos
 Van siguiendo el derrotero
 Labaqui á los insurgentes
 Sale rabioso al encuentro,
 Tres casas convierte en fuertes,
 Y tres toma el bando opuesto.
 Entre truenos y blasfemias
 Se empeña terrible el fuego:
 Ya vacilan los patriotas,
 Ya los patriotas cedieron,

Y arroyos corren de sangre
 Entre montones de muertos.
 La noche miró esta lucha
 Sin marcar su horrible término,
 Perdiéndose en las tinieblas
 Vidas, gemidos y truenos.
 Aun en la aurora, indeciso
 Era el combate sangriento.
 "Avancen," grita Labaqui
 De las casas descendiendo;
 "Avancen," Bravo repite
 A los toques de degüello.
 Se lanza el capitan Palma,
 Que era un formidable negro,
 Y con su feroz machete
 Rompe á Labaqui los sesos.
 Hay de confusion horrible,
 De humo y de fuego un momento,
 Hasta que flotó en los aires
 De repente un blanco lienzo
 Que avisa que los realistas
 A discrecion se rindieron.
 A Tehuacan los patriotas
 Vuelven con los prisioneros,
 Con los *tapextles* de heridos,
 Y con cuantiosos pertrechos.
 Entre repiques y salvas
 Sale á encontrarlos el pueblo:

Bravo y Sesma, con Galeana
Adelántanse contentos,
Y la espada de Labaqui
Presentaron á Morelos.

ROMANCE DEL CLERO Y BATALLER.

Poniendo en vergüenza al cielo,
Frailes, diáconos, subdiáconos,
Sacristanes, campaneros,
Y espúrios del sotabanco,
Unos gritan: "¡Viva España!"
Y otros gritan: "¡Viva Hidalgo!"
Haciendo á Dios ya insurgente,
Y ya del contrario bando.
Los sacerdotes pedestres
Libertad han proclamado,
Unos por ser de los pobres
Los confidentes y amparo,
Otros por más avenidos
Que con la cruz, con el diablo.
Los Canónigos augustos,
Los eminentes prelados,

Los Obispos, son realistas,
 A muy pocos exceptuando.
 En esto, con las conciencias
 Del vulgo daban al trasto,
 Y llueven excomuniones,
 Y están de trajin los diablos,
 Y lo que es virtud en unos
 En otros se llama escándalo;
 Y tú, religion sagrada,
 Alejábaste llorando
 De la sangre, de la muerte
 Y de las luchas de hermanos.
 Describe leyenda horrible
 La muerte del Padre Salto,
 Saliendo como un espectro
 Desde el corazon de un antro,
 Cuya pintura en las almas
 Produce miedo y espanto
 En veinticinco de Junio
 El Virey publica un bando
 Para juzgar á los Padres
 Como si fueran soldados,
 Sus fueros y preeminencias
 Con resolucion hollando.
 "Sacrilégio," dicen muchos,
 Que eran ardientes cristianos,
 Pero lo dicen tan quedo
 Y tal miedo demostraban,

Que aparentando ser rezos
 Los que hilvanaban sus labios,
 Tomaban sus maldiciones
 Entonacion de rosario.
De Seguridad la Junta
 Apoyaba lo mandado,
 Y Bataller á su frente
 Con su corazon insano.
 Una mañana en que estaba
 El fiero Oidor apartado
 En el escondido estudio
 Los negocios despachando,
 Un hombre entró de repente;
 Con puñal desenvainado
 A Bataller acomete;
 Álguien le detiene el brazo,
 Y como la llama, cunden
 La noticia y el espanto.
 Quiso intentarse el proceso,
 Corren rumores extraños,
 Ninguno conoce al reo,
 Silencio guarda Palacio,
 Y las sombras del misterio
 El drama horrendo cercaron.
 Los amigos de la Iglesia
 Dizque el suceso ignorando,
 Se persignaban humildes
 Dando gracias á los santos

El bando quedó vigente,
 Pero tan sólo aplicado
 A los Padres insurgentes,
 De la Mitra con aplauso.

ROMANCE DEL PENSADOR MEXICANO.

(1812.)

Iluminando las almas
 Con divina claridad,
 El sol de la prensa libre
 Vióse en los cielos brillar.
 Y como tras crudo hielo
 El sol su influencia vital
 Derrama, y se abren las flores,
 Y se ve al ave volar,
 Y desata sus corrientes
 En los campos el cristal
 Que aprisionaba la nieve
 En esclavitud tenaz;
 Así el alma inteligente
 Se alza robusta y jovial,
 Y á la alimaña escondida,
 Engendro de la maldad,

Espanta y la hace impotente
 Para el daño y para el mal.
 ¿Qué fuera del pobre ciego
 Si en su negra oscuridad
 Le sorprendieran los rayos
 De la aurora celestial?
 ¿Qué del tullido infelice,
 Si su cuerpo al arrastrar,
 Expedito lo sintiese,
 Pronto y con agilidad,
 Al contemplar la distancia
 Sintiéndola dominar?
 ¿Y qué de esos miserables
 Si fuera sueño fugaz
 Lo que la mente embriagada
 Creyó fácil realizar?
 Así vió el año de doce
 México su libertad,
 Y así encontró las tinieblas
 Cuando logró despertar;
 Como el ave, que sus redes
 Piensa que no existen ya,
 Porque descuidó anudarlas
 El carcelero infernal,
 Y que al emprender el vuelo
 Con ciega temeridad,
 Cayendo herida en la tierra
 Ve que inrompibles serán.

De ese sueño, de ese rayo
 De luz, que pasó un cristal,
 Quedaba una sola huella,
 Una sola, y nada más.
El Pensador Mexicano
 En honda prision está,
 Viejo, pobre, desvalido,
 Devorando un negro pan
 Por derramar en los pueblos
 Sus acentos de verdad.
 Entrecano es su cabello,
 Amarillenta la faz,
 Sus ojos tristes, dolientes,
 Por la aguda enfermedad;
 Flaco, entelerido, triste,
 Encorvado de pesar;
 Pero cuando á ese esqueleto
 Se hablaba de libertad,
 Resplandecía su frente,
 Tomaba tono jovial,
 Y su mente enaltecida
 Nadando en la claridad,
 Bendecía sus prisiones,
 Preparándose á luchar.
 ¿Por qué no tiene Lizardi
 En mi patria un pedestal,
 Él, el apóstol del pueblo,
 Él, el patriota sin par,